

19 de Agosto, fecha fatal para Teror

Hay noticias que ponen los pelos de punta. Cuando me enteré que el pasado miércoles, 19 de agosto, explotó el taller pirotécnico de El Secuestro, falleciendo el veterano y querido Pancho Dávila y su hijo Pablo, me vino enseguida a la memoria otra tragedia ocurrida en Teror en 1718, también un 19 de agosto: la explosión de medio quintal o cien libras de pólvora que el mayordomo de fábrica José Henríquez almacenaba en la sacristía baja de la iglesia para los fuegos de las fiestas de la Virgen del Pino. La sacristía baja de la anterior iglesia declarada en ruina en 1760, estaba detrás del camarín de la sagrada imagen. En mi libro “Las iglesias de Nuestra Señora del Pino y las ermitas de Teror” narro el hecho con todos los detalles, según se recogen en los libros de los archivos de la parroquia y de la catedral.

El uso de la pólvora en las fiestas del Pino se había hecho usual. En las cuentas del mayordomo Henríquez, correspondientes al periodo de 1707 a 1717, se anota “haber gastado 231 reales y medio en fuego y algunas libras de pólvora que se compraron para las fiestas de Nuestra Señora del Pino”.

El sacerdote don Francisco Ramos de Quintana fue testigo excepcional de lo que sucedió hace 291 años: “El día 19 de agosto del año pasado de 1718 entre las ocho y las nueve de la mañana, estando el declarante sentado en un poyo de la puerta de la iglesia, oyó un grande estrépito que parece se había volado toda la iglesia y fue el caso que estando labrando medio quintal de pólvora en la sacristía baja que estaba a las espaldas, se prendió fuego en ella y la voló penetrando hasta el camarín de la Virgen Santísima”.

La imagen no sufrió daño, a pesar de que fue desplazada por la explosión hasta el crucero de la iglesia. Don Francisco había sido llamado a declarar como testigo de lo que se consideraba un milagro. Este prodigio es el primero que se relata en el “Libro de los Milagros de Ntra. Sra. del Pino”. No hubo víctimas y se salvó la imagen de la Patrona, aunque sí se contabilizaron cuantiosas pérdidas en objetos litúrgicos de plata y azófar y ornamentos, guardados en las sacristías alta y baja. Las paderes del interior de la iglesia quedaron ennegrecidas, pero sólo sufrieron daños la imagen del Niño Jesús que estaba en la capilla del Cristo y los cuadros de la capilla mayor. El cabildo de la catedral envió a los pocos días mil reales para las reparaciones más urgentes. La fiesta de Nuestra Señora del Pino de aquél año se celebró sin músicos y sin fuegos.

En las cuentas de los libros de fábrica de Nuestra Señora del Pino, se mencionan algunos fogueteros, contratados para las fiestas de la Patrona. En el siglo XVII están Juan y Luis Cabrera, Diego de Castro y Benito Lucero. En la primera mitad del siglo XVIII se citan a Jerónimo de Castro, Tomás de Ancheta y Blas de Ancheta, éste como oficial de cohetero. Pero las cuentas especifican también cómo eran aquellos fuegos. Así, en las grandes fiestas celebradas en 1648, siendo mayordomo Antonio de Montesdeoca, además del baile de morenos con tamborilero y lidia de toros, se anota la siguiente data: “110 reales que dijo haber gastado en fuegos para celebrar la fiesta de Ntra. Sra. en su víspera y día en dicho año 1648, así en pólvora como hilo y pagar a quien los hizo que fue Luis Cabrera carpintero, y se hicieron una rueda entera, dos medias ruedas, un montante y cuatro docenas y media de buscapiés, y cinco de voladores y media docena de bolatines”.

Estos fogueteros y coheteros ya hacían de su oficio un arte. Eran auténticos artesanos, que precedieron a la familia Dávila. Hoy lamentamos y lloramos la muerte trágica del maestro Pancho y de su hijo Pablo, mientras trabajaban en su taller pirotécnico. Sus fuegos aéreos, castillos y volcanes nos admiraron y deleitaron año tras año. Su recuerdo permanecerá imborrable entre nosotros.

(“La Provincia-Diario de Las Palmas”, 25 de agosto de 2009)